

COLECCIÓN  
EDIFICIOS EMBLEMÁTICOS  
DE SALTILLO



Crónica de la Escuela Normal de Coahuila:

# SÍMBOLO DE LA EDUCACIÓN ESTATAL

JORGE TIRZO LECHUGA CRUZ

Crónica de la Escuela Normal de Coahuila:

# **SÍMBOLO DE LA EDUCACIÓN ESTATAL**

JORGE TIRZO LECHUGA CRUZ



Todas las ciudades del mundo contienen espacios de singular relevancia para quienes viven en ellas o las visitan.

En algunos casos pueden ser entornos naturales que devienen parques aptos para el recreo y el descanso, plazas donde se convive y se recuerda —a través de algún busto escultórico— a los héroes históricos o a las figuras públicas que lograron metas en beneficio de la sociedad, o construcciones cuya presencia y cualidades a lo largo del tiempo las han convertido en puntos referenciales y en emblemas de su comunidad.

Bajo esta perspectiva, y centrándonos principalmente en el rubro de los inmuebles con trascendencia urbana, en el Gobierno de Saltillo hemos tenido a bien realizar una serie de libros monográficos que permiten conocer más de cerca las historias que encierran varios de los edificios de mayor presencia en la capital de Coahuila.

Dentro del nutrido programa editorial del Instituto Municipal de Cultura, presentamos con orgullo la presente colección titulada *Edificios emblemáticos de Saltillo*, la cual se conforma de trece títulos que han sido escritos por destacados autores de nuestra ciudad, quienes, con base en sus diferentes campos de especialización, ofrecen un abanico amplio de acercamientos a estos emblemas saltillenses que se han levantado en nuestra tierra a lo largo de los siglos.

Espero que estas publicaciones abonen en el interés y en la valoración del patrimonio tangible y construido con el cual cuenta Saltillo, confirmando su perfil como una ciudad de sólidas raíces y de promisorio futuro.

Ing. Manolo Jiménez Salinas  
Presidente Municipal de Saltillo

Para un servidor resulta motivo de gusto y orgullo presentar los títulos de la colección *Edificios emblemáticos de Saltillo*, tanto por su espíritu de homenaje al patrimonio inmueble de nuestra localidad, como por el hecho de sumarse a la ya amplia Colección Editorial del IMCS que hemos llevado a cabo durante el periodo 2018-2021, y a la cual engalanan los libros presentes.

*Catedral de Saltillo, San Juan Nepomuceno, Archivo Municipal de Saltillo, Centro Cultural Vito Alessio Robles, Mercado Juárez, Casa Purcell, Teatro García Carrillo, Ateneo Fuente, Museo Rubén Herrera, Escuela Benemérita Normal de Coahuila, Recinto de Juárez, Iglesia San Francisco de Asís y Alameda Zaragoza* son los recintos y espacios tratados en los libros que conforman la presente colección, la cual no habría sido posible realizar sin la entusiasta y valiosa participación de las reconocidas autoras y los destacados autores de los textos y de las fotografías que dan forma a cada una de las publicaciones. A ellas y ellos les agradezco su disposición y talento para dar vida a esta serie editorial, porque con sus conocimientos, investigaciones y capacidades de observación analítica, en cierta forma han vuelto a construir y han traducido, a través del lenguaje escrito, cada uno de los edificios y espacios tratados, revelando lo que en ellos hay de interés y de trascendencia patrimonial.

Agradezco al ingeniero Manolo Jiménez Salinas su permanente apoyo y confianza para ratificar el valor y alta estima que le damos en Saltillo a las artes y a la cultura en todas sus ramas y manifestaciones, y al público destinatario de estos libros, le agradezco las lecturas que haga de ellos a lo largo de los años, con la confianza de que habrá de atesorar estas entrañables ediciones.

Mtro. Iván Ariel Márquez Morales  
Director del Instituto Municipal de Cultura de Saltillo







37.- Escuela Normal.-

Escuela Normal de Coahuila. Saltillo, s/f. Autor sin identificar. Donación: Emma Farías. Fototeca del Archivo Municipal de Saltillo. AMS, F, c 10, p 1, f 1.



SALTILLO, COAH. Méx. (DO)



En la capital del estado de Coahuila, en pleno siglo XXI se conservan en pie diversos edificios que son reflejo del pasado de la ciudad. En lo que se conoce como centro histórico de Saltillo, se pueden encontrar inmuebles emblemáticos que albergan instituciones de tipo gubernamental, cultural, religioso y educativo que, hoy en día, son considerados como patrimonio histórico del estado.

Ejemplo de lo anterior son la Catedral de Saltillo, la iglesia de San Juan Nepomuceno y la iglesia de San Francisco de Asís, templos de la Iglesia católica; el Museo Rubén Herrera, la Casa Purcell, el Teatro García Carrillo, el Centro Cultural Vito Alessio Robles y el Recinto de Juárez que, aunque fueron concebidos con fines distintos, hoy son complejos culturales accesibles a toda la ciudadanía; el Archivo Municipal, donde se resguarda la memoria de la ciudad, el Mercado Juárez, icono del comercio saltillense y la Benemérita Escuela Normal de Profesores, símbolo de la educación en el estado, son sólo algunos de los inmuebles con valor histórico que se encuentran en la ciudad.



Dedicada a la educación desde su fundación, la Benemérita Escuela Normal de Coahuila (BENC) hoy es uno de los edificios más significativos que tiene Saltillo, sin embargo, el inmueble que las generaciones recientes conocemos no es la sede original de la Normal. En este texto se pretende contar, precisamente, la historia de la BENC, teniendo como sujeto principal las edificaciones que la han acogido.

Coahuila fue la última entidad del Noreste de México donde se fundó una Escuela Normal; Nuevo León la tuvo en 1870 y Tamaulipas en 1888.<sup>1</sup> Un año después, en 1889, hubo un primer intento del gobierno por establecer en el estado una Escuela Normal de Profesores que estuviera anexa al Ateneo Fuente.<sup>2</sup> No obstante; señalan las fuentes consultadas, esta institución nunca funcionó.<sup>3</sup>

Cinco años después, en el mes de febrero de 1894, el Gobierno de Coahuila solicitó al presidente de la República, a la sazón Porfirio Díaz, ayuda para el establecimiento de la Escuela Normal.<sup>4</sup> Díaz envió a la delegación coahuilense a Jalapa, Veracruz, a entrevistarse con el director de la Normal de aquel estado, Conrado Rébsamen, quien a su vez delegó al profesor Luis A. Beauregard para que se encargara de la instalación de la Normal de Coahuila, siendo el primer director de la institución.<sup>5</sup>

Una vez llegado Beauregard a Saltillo, el gobernador del estado, Francisco Arizpe y Ramos, comunicó al

---

<sup>1</sup> Abel Suárez de León, *La Escuela Normal de Coahuila*, Escuela Normal de Coahuila, Saltillo, Coahuila, 1969, pp. 16-18.

<sup>2</sup> Abel Suárez de León, *La Escuela Normal de Coahuila*, Escuela Normal de Coahuila, Saltillo, Coahuila, 1969, pp. 16-18.

<sup>3</sup> Abel Suárez de León, *La Escuela Normal de Coahuila*, Escuela Normal de Coahuila, Saltillo, Coahuila, 1969, pp. 21-23.

<sup>4</sup> Andrés Osuna, *Por la Escuela y por la Patria*, ICOCULT, Saltillo, Coahuila, 2010, pp. 23-25.

<sup>5</sup> Andrés Osuna, *Por la Escuela y por la Patria*, ICOCULT, Saltillo, Coahuila, 2010, pp. 23-25.



Escuela Normal de Coahuila. Saltillo, *circa* 1920. Autor: Alejandro V. Carmona. Fototeca del Archivo Municipal de Saltillo. AMS, F, c 10, p 2, f 3.



Escuela Normal de Coahuila. Saltillo, *s/f*. Autor sin identificar. Fototeca del Archivo Municipal de Saltillo. AMS, F, c 10, p 2, f 4.

Congreso del estado el arribo del docente y, además, solicitó la autorización para el establecimiento de la Normal. Así pues, con la promulgación del Decreto número 604, por la XIII Legislatura del Congreso del Estado autorizó al Ejecutivo para que: "...Haga todos los gastos que sean necesarios y que demanden la instalación y sostenimiento de la Escuela Normal de profesores de esta capital."<sup>6</sup>

Siguiendo la crónica narrada por el profesor Andrés Osuna, Beaugard llegó a Saltillo a principios de 1894, e inmediatamente Osuna y otros docentes concurren a entrevistarse con el recién llegado educador, quien desde ese momento procuró estar muy cerca de aquel grupo de enseñantes por ser los primeros normalistas que trabajaban en Saltillo.<sup>7</sup> De igual forma, Osuna señala que: "muy pronto quedó instalada en la ciudad la Escuela Normal de Coahuila, cuya inauguración tuvo lugar con un programa especial el día 4 de mayo."<sup>8</sup>

La Escuela Normal tuvo como primera sede una casona de adobe ubicada en el número 4 de la quinta calle de Hidalgo, la cual era rentada por 40 pesos mensuales (actualmente es la calle de Hidalgo sur #111).<sup>9</sup> La casa "...contaba con dos galerías, cada una de cinco por doce metros, mismas que se habilitaron para que residiera en ellas la Escuela Práctica Anexa. Tenía, también, dos salas de mediano tamaño: una se destinó al curso de estudios normalistas y la otra a las clases

---

<sup>6</sup> Archivo Histórico del Congreso del Estado de Coahuila, XIII Legislatura del Congreso Local, 1894-1895, legajo 9.

<sup>7</sup> Andrés Osuna, *Por la Escuela y por la Patria*, ICOCULT, Saltillo, Coahuila, 2010, pp. 23-25.

<sup>8</sup> Andrés Osuna, *Por la Escuela y por la Patria*, ICOCULT, Saltillo, Coahuila, 2010, pp. 23-25.

<sup>9</sup> María Suárez de Alcocer, *Memoria de la Escuela Normal de Coahuila*, Escuela Normal de Coahuila, Saltillo, Coahuila, 1944, pp. 8-9.



Escuela Normal de Coahuila. Saltillo, *circa* 1980. Autor sin identificar. Fototeca del Archivo Municipal de Saltillo. AMS, F, c 10, p 3, f 5.

de caligrafía, música y dibujo. Tenía dos pequeños departamentos, dedicados a la dirección y oficinas y tres patios."<sup>10</sup>

La primera planta docente de la Normal quedó integrada por los profesores: Luis A. Beauregard como director y Antonio Quintana, Herminio Ayala, Canuto H. Domínguez, Eduardo Gariel, Andrés Osuna, Alfonso Rodríguez, José María Cárdenas, Jesús García Fuentes y Otilio Cavazos como catedráticos.<sup>11</sup> La primera promoción de alumnos de la Normal estuvo integrada por: Apolonio M. Avilés, Anastasio Gaona Durán, Brígido Rivera, Cayetano González, Elías Gómez, Francisco Zertuche Cárdenas, Gabriel Mateo de León y Ochoa, Manuel Méndez, Manuel Rodríguez, Rubén Moreira

<sup>10</sup> Gobierno del Estado de Coahuila, *Benemérita Escuela Normal de Coahuila. Alma de acero*, ICOCULT, Saltillo, Coahuila, 2010, p. 16.

<sup>11</sup> José Rodríguez González, *Bodas de oro de la Escuela Normal del Estado de Coahuila*, Escuela Normal de Coahuila, Saltillo, Coahuila, 1944, pp. 12-13.



Cobos, Sigisberto Durán y Valentín García; todos ellos eran alumnos provenientes del Ateneo Fuente;<sup>12</sup> además se aceptaron como alumnos a Gabriel Calzada, Juan B. Reyes, Jesús Tamez y Leopoldo Villarreal Cárdenas.<sup>13</sup>

Una vez inaugurada la Escuela Normal de Profesores, el Gobierno del Estado emitió el decreto número 618, con el cual: “Queda legalmente establecida en la ciudad de Saltillo, la Escuela Normal para Profesores de Instrucción Primaria, cuyo sostenimiento y régimen estarán a cargo del Gobierno del Estado.”<sup>14</sup>

También, en el mismo decreto se estipuló que los objetivos de la institución serían, en primer término, formar instructores de educación primaria elemental y superior, así como organizar la instrucción primaria en el estado.<sup>15</sup> Con lo anterior se da un gran paso en la educación a nivel estatal pues las escuelas existentes en ese momento se tendrían que supeditar, primero, a tener como docentes a profesionales egresados de la Normal y, segundo, a impartir cátedra de acuerdo a las enseñanzas pedagógicas de la época. Este se considera un primer intento de homogeneizar la instrucción básica en la entidad.

A finales de 1894, el profesor Beauregard se quejó de las pésimas condiciones en que se encontraba la escuela en lo referente a lo material, en su memoria el docente señaló: “dado el mal estado en que se hallaba la casa, fue indispensable componer los pisos y quitar un tabique; el

<sup>12</sup> José Rodríguez González, *Bodas de oro de la Escuela Normal del Estado de Coahuila*, Escuela Normal de Coahuila, Saltillo, Coahuila, 1944, pp. 12-13.

<sup>13</sup> Gobierno del Estado de Coahuila, *Benemérita Escuela Normal de Coahuila. Alma de acero*, ICOCULT, Saltillo, Coahuila, 2010, p.18.

<sup>14</sup> Archivo Histórico del Congreso del Estado de Coahuila, XIII Legislatura del Congreso Local, 1894-1895, legajo 9.

<sup>15</sup> Archivo Histórico del Congreso del Estado de Coahuila, XIII Legislatura del Congreso Local, 1894-1895, legajo 9.



edificio es muy pequeño. La luz penetra con dificultad en los salones, por la disposición especial que tienen las puertas y ventanas. Estas últimas carecen de vidrieras siendo, por lo tanto, muy penoso el trabajo en la estación de invierno.”<sup>16</sup>

En 1895, un año después de que fuera inaugurada la Normal, el gobernador Miguel Cárdenas emitió el decreto número 652, en el cual se estableció que la Escuela Normal para profesores sería mixta y “en lo sucesivo, se denominará Escuela Normal para Profesores y Profesoras del Estado de Coahuila.”<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup> Gobierno del Estado de Coahuila, *Benemérita Escuela Normal de Coahuila. Alma de acero*, ICOCULT, Saltillo, Coahuila, 2010, p.19.

<sup>17</sup> Archivo Histórico del Congreso del Estado de Coahuila, XIII Legislatura del Congreso Local, 1894-1895, legajo 9.

Las primeras mujeres inscritas en la Normal fueron: María del Refugio Ramos, Zeferina Flores Dávila, Isabel Torres, María Cepeda, Betzabé Durán, Guadalupe Sánchez, Mercedes Flores Peña, Ignacia Fuentes, Juana Valdés, Dolores Ávila Flores, Petra Sánchez y Sánchez, María Valdés, Jovita Varela, Luz Morales, Elvira Flores, Carmen Torres, Señorina Silva, Emilia Tejada, Josefa Valero Recio, Sofía Santos, María Fuentes Fragoso y Esther Fuentes Fragoso.<sup>18</sup> Como se puede observar, la primera generación de mujeres tuvo cinco integrantes más que la primera generación de hombres.

Al año siguiente de que la Normal se convirtiera en una institución mixta, es decir, en 1896, un grupo de alumnos encabezados por el profesor Andrés Osuna fueron elegidos para realizar estudios de posgrado en el extranjero, específicamente en la Escuela Normal de Bridgewater, en Massachusetts, Estados Unidos.<sup>19</sup> No está de más decir que, además de adquirir un mayor conocimiento en el ámbito de la docencia, los estudios realizados por estos estudiantes los facultaría para ejercer el magisterio en el estado de Massachusetts.<sup>20</sup>

El año 1897 fue de grandes cambios para la Escuela Normal, primero, el director fundador, Luis A. Beauregard, presentó su renuncia al cargo que desempeñaba desde 1894 y, después, las pésimas condiciones de la casa donde venía funcionando la Normal desde su fundación la obligaron a cambiar de sede.<sup>21</sup> La nueva casa, también de adobe, se

<sup>18</sup> José Rodríguez González, *Bodas de oro de la Escuela Normal del Estado de Coahuila*, Escuela Normal de Coahuila, Saltillo, Coahuila, 1944, pp. 12-13.

<sup>19</sup> Andrés Osuna, *Por la Escuela y por la Patria*, ICOCULT, Saltillo, Coahuila, 2010, pp. 27-29.

<sup>20</sup> Andrés Osuna, *Por la Escuela y por la Patria*, ICOCULT, Saltillo, Coahuila, 2010, pp.27-29.

<sup>21</sup> Gobierno del Estado de Coahuila, *Benemérita Escuela Normal de Coahuila. Alma de acero*, ICOCULT, Saltillo, Coahuila, 2010, p.21.

ubicaba en la calle de Miguel Hidalgo, más al sur de la primera casa y en la acera opuesta.<sup>22</sup>

La segunda sede, aunque en mejores condiciones, no quedó exenta de mejoras y modificaciones para hacerla más funcional. El encargado de hacer la mudanza de edificios fue el profesor Eduardo Gariel, segundo director de la Normal, y el que se encargó de mejorar la casa fue Andrés Osuna, tercer director.

Con una limpieza profunda de todas sus áreas se iniciaron los trabajos en este nuevo edificio; se tuvieron que remodelar algunos salones e incluso remover tabiques para expandir algunos otros. Se compraron muebles nuevos y se acordó que todos los profesores dedicaran todo su tiempo a la atención de la escuela, tanto académica como materialmente.<sup>23</sup> Después de cuatro años de trabajos en esta segunda sede, por distintos motivos se tuvo que regresar la casa a la familia Lobo en 1901, por lo que, nuevamente, la Escuela Normal tuvo que emprender vuelo hacia un nuevo lugar.<sup>24</sup>

En la misma calle de Miguel Hidalgo, esquina con Juan Antonio de la Fuente, se encontró una casa en mejores condiciones y que estaba disponible para alquilarse. Al respecto de esta tercera sede, el profesor Andrés Osuna señala: “se procuró adaptar el edificio lo más posible a las necesidades de la Escuela, resultaba todavía incomodo, muy estrecho y poco adaptable a las labores que allí se trataban de desarrollar.”<sup>25</sup>

---

<sup>22</sup> Abel Suárez de León, *La Escuela Normal de Coahuila*, Escuela Normal de Coahuila, Saltillo, Coahuila, 1969, p. 39.

<sup>23</sup> Andrés Osuna, *Por la Escuela y por la Patria*, ICOCULT, Saltillo, Coahuila, 2010, pp. 31-32.

<sup>24</sup> Andrés Osuna, *Por la Escuela y por la Patria*, ICOCULT, Saltillo, Coahuila, 2010, pp.76-77.

<sup>25</sup> Andrés Osuna, *Por la Escuela y por la Patria*, ICOCULT, Saltillo, Coahuila, 2010, pp.76-77.



Galería de exdirectores de la Benemérita Escuela Normal de Coahuila.





A pesar de estar en mejores condiciones que en los dos inmuebles que antes ocupó la Normal, siempre estuvo presente la necesidad de construir un edificio que tuviera las condiciones óptimas para el buen funcionamiento de la Escuela Normal de Profesores de Coahuila. En el año de 1904, el profesor Andrés Osuna inició una campaña para recolectar fondos para la construcción de un edificio propio que pudiera albergar a la Normal.<sup>26</sup>

En un principio, la idea era que el Gobierno del estado financiara la construcción del inmueble, sin embargo, no se consiguió, cuando menos en un primer momento. Posteriormente, el profesor Osuna, director de la Normal y de Instrucción Pública del Estado, ideó un proyecto que combinara capitales públicos y privados para poder costear la monumental obra.<sup>27</sup>

En sus memorias, Osuna señala: “concebí el plan de solicitar donativos en forma de suscripciones, que se pagarían en 20 mensualidades, a fin de reunir algunos fondos con este objeto. Nos proponíamos solicitar, ante todo, de cada municipio del estado, una cantidad mensual por espacio de 20 meses, de tal modo que, si un municipio solo podía darnos \$10 pesos mensuales, vendrían a ser \$ 200 pesos en el plazo fijado... Contando los 34 municipios sería una suma bastante considerable.”<sup>28</sup>

Evidentemente cada ayuntamiento contribuyó en la medida de sus posibilidades, Arteaga aportó \$200; Saltillo dio \$200; San Buenaventura donó \$400; Sacramento propor-

<sup>26</sup> María Suárez de Alcocer, *Memoria de la Escuela Normal de Coahuila*, Escuela Normal de Coahuila, Saltillo, Coahuila, 1944, pp. 66-67.

<sup>27</sup> Andrés Osuna, *Por la Escuela y por la Patria*, ICOCULT, Saltillo, Coahuila, 2010, pp.76-77.

<sup>28</sup> Andrés Osuna, *Por la Escuela y por la Patria*, ICOCULT, Saltillo, Coahuila, 2010, pp.76-77.

cionó \$200; Zaragoza erogó \$200; Guerrero apoyó con \$100; Abasolo Nuevo aportó \$200; Jiménez ministró \$400; Nava cooperó con \$100; Progreso contribuyó con \$100; General Cepeda entregó \$500 y Torreón colaboró con \$800; Allende dio \$200; Romero Rubio donó \$500; Juárez apoyó con \$200, Múzquiz cooperó con \$600, reuniendo, en total 5,000 pesos.<sup>29</sup>

A la iniciativa anterior se sumarían empresarios, particulares, las escuelas básicas y hasta los propios profesores, con la intención de coleccionar 50 mil pesos, los cuales se pondrían a disposición del estado siempre y cuando se comprometiera a dar una cantidad similar. En virtud de lo anterior, el gobernador Miguel Cárdenas envió una iniciativa al Congreso del estado para que le autorizara al Ejecutivo erogar 50 mil pesos y más, de ser necesario, para la construcción del edificio de la Escuela Normal de Coahuila.<sup>30</sup>

La Comisión del Congreso encargada de examinar la petición del gobernador del estado, dictaminó que no tenía “inconveniente alguno en presentar al Pleno de la Cámara de Diputados la petición del gobernador, pues [...] Viendo una mejora material de importancia a la vez que un centro de educación con todos los elementos modernos, en conciencia, no vacilamos en proponer a vuestra soberanía... [la de la Cámara de Diputados] el Decreto número 931,”<sup>31</sup> con el cual se autorizó al Ejecutivo a disponer de 50 mil pesos y, en caso de que fuere necesario, más, para la construcción del edificio de la Normal.

El lugar que eligió el Gobierno del estado para la construcción de la Normal fue un terreno de aproximadamen-

<sup>29</sup> Archivo Histórico del Congreso del Estado de Coahuila, XVIII Legislatura del Congreso Local, Expediente 9, 1902.

<sup>30</sup> Andrés Osuna, *Por la Escuela y por la Patria*, ICOCULT, Saltillo, Coahuila, 2010, p.78.

<sup>31</sup> Archivo Histórico del Congreso del Estado de Coahuila, XVIII Legislatura del Congreso Local, Expediente 24, 1903.



te dos manzanas que se ubicaba al norte del parque Zaragoza (hoy alameda de Zaragoza); no está de más señalar que una fracción de ese terreno la vendió el Gobierno con anterioridad al señor S.J. Martín en 10 mil pesos, mismos que fueron utilizados para la construcción de la nueva institución educativa.<sup>32</sup>

La nueva escuela, además de tener la cantidad de salones suficientes para impartir las clases a los normalistas, debía tener espacio para albergar una escuela Anexa; también debería de tener un gran salón de actos, un salón de estudios, laboratorio de química y física, un museo de Historia Natural, un departamento para la escuela de comercio y uno de artes domésticas.<sup>33</sup>

El encargado de llevar a los planos las ideas de Osuna fue el ingeniero Henri Guindon, sobre quien el profesor Andrés Osuna señala, en sus memorias, que: “el señor gobernador resolvió que no hiciéramos convocatoria para conseguir contratista [...] resolvió escoger al mejor arquitecto de que tuviéramos noticia y que éste, en lo particular, arreglara los planos destinados a la escuela [...] se contrataron los servicios de un ingeniero canadiense que tenía varios años de residir en el país y que entonces tenía sus oficinas en San Luis Potosí.”<sup>34</sup> Además, Guindon había planificado otras construcciones de Saltillo, como la casa Purcell, la casa comercial Dávila Ramos y el Calvario, entre otras.<sup>35</sup>

---

<sup>32</sup> Archivo Histórico del Congreso del Estado de Coahuila, XVIII Legislatura del Congreso Local, Expediente 17, 1903.

<sup>33</sup> Andrés Osuna, *Por la Escuela y por la Patria*, ICOCULT, Saltillo, Coahuila, 2010, p.80.

<sup>34</sup> Andrés Osuna, *Por la Escuela y por la Patria*, ICOCULT, Saltillo, Coahuila, 2010, pp. 80-81.

<sup>35</sup> Rafael González Alejo, *La arquitectura de Henri E. M. Guindon y Arnold Lucien Nillus en San Luis Potosí (1892-1910)*, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí, 2009, pp. 89-124.



Muebles originales, adquiridos en 1906, de la dirección de la Escuela Normal de Coahuila.



Fotografías de los múltiples inmuebles que han albergado a la Escuela Normal de Coahuila.



En conjunto con Osuna se elaboraron cuatro anteproyectos del edificio, mismo que debía reunir las condiciones pedagógicas e higiénicas para el óptimo funcionamiento de la institución; además, señala Andrés Osuna que: “la edificación debería de combinar sencillez con buen gusto, toda vez que se cuidara la economía de la obra.”<sup>36</sup> Finalmente, se definió que la edificación sería una construcción de tres pisos de estilo clásico.<sup>37</sup>

Con los planos en la mano se comenzaron a buscar a los contratistas encargados de la construcción. El Gobierno del estado, previa autorización del Congreso del estado celebró un contrato con la empresa *Depew Manufacturing Company*, cuya oficina se encontraba en Durango, para que llevara a cabo la construcción del inmueble.<sup>38</sup>

El 21 de marzo de 1906 dieron inicio los trabajos de construcción de la Normal bajo la supervisión del ingeniero Theodore S. Abbott.<sup>39</sup> En un primer momento, se consideró que la construcción fuera exclusivamente de adobe, sin embargo, poco después se convino en que las paredes de la fachada fueran de cantera blanca y el resto de ladrillo; además, se estableció que la estructura principal del edificio sería de acero, para garantizar su durabilidad y solidez.<sup>40</sup>

---

<sup>36</sup> Andrés Osuna, *Por la Escuela y por la Patria*, ICOCULT, Saltillo, Coahuila, 2010, pp. 82-83.

<sup>37</sup> Andrés Osuna, *Por la Escuela y por la Patria*, ICOCULT, Saltillo, Coahuila, 2010, pp. 82-83.

<sup>38</sup> Archivo Histórico del Congreso del Estado de Coahuila, XX Legislatura del Congreso Local, Expediente 27, 1907.

<sup>39</sup> Benemérita Escuela Normal de Coahuila, “Fundación de la Benemérita Escuela Normal de Coahuila”, *Revista Sembradores*, número 5, Saltillo, Coahuila, 2011, pp. 7-14.

<sup>40</sup> Andrés Osuna, *Por la Escuela y por la Patria*, ICOCULT, Saltillo, Coahuila, 2010, pp. 82-83.





Venustiano Carranza, gobernador del estado, acompañado por el cuerpo docente de la Escuela Normal de Coahuila y alumnos graduados del año 1913.





Detalle de las columnas de la entrada principal de la Escuela Normal de Coahuila.

La edificación de la institución duró tres años y se cuidó hasta el mínimo detalle, teniendo como principios de construcción las condiciones higiénicas y pedagógicas que repetidamente había señalado Osuna como obligatorias en el inmueble. Para los cimientos del primer piso se utilizó piedra procedente de Parras de la Fuente; la cantera de la fachada provino de Durango, el ladrillo empleado para el resto de las paredes fue el afamado Saltillo *tiles*; finalmente se instalaron vigas de acero y arcos de ladrillos para que el edificio fuera a prueba de fuego.<sup>41</sup>

El costo proyectado para el edificio de la Escuela Normal de Coahuila, en un principio, fue de 100 mil pesos,

---

<sup>41</sup> Benemérita Escuela Normal de Coahuila, "Fundación de la Benemérita Escuela Normal de Coahuila", Revista *Sembradores*, número 5, Saltillo, Coahuila, 2011, pp. 7-14.

siempre y cuando la construcción fuera de adobe, sin embargo, dadas las modificaciones y cambios en los materiales empleados, el precio se elevó a más de 245 mil pesos<sup>42</sup> y, finalmente, luego de algunas modificaciones más, el precio final del edificio fue de 300 mil pesos más 50 mil pesos extra para la compra de enseres y menaje para equipar las instalaciones.<sup>43</sup>

A pesar de que sólo se consideraba conseguir \$50 mil pesos de las aportaciones voluntarias más otros \$50 mil pesos de contribución gubernamental, finalmente el Ejecutivo estatal terminó por absorber el costo total de la obra y, además, solicitó que se devolviera el dinero recaudado por parte de las autoridades normalistas a los ayuntamientos, empresarios, particulares e instituciones educativas que habían contribuido para la construcción de la obra.<sup>44</sup>

Para finales de 1908, el nuevo edificio de la Normal estaba concluido, sólo faltaba adecuar los interiores de la institución con el nuevo mobiliario. Es interesante conocer un poco más a detalle los aspectos de construcción del inmueble que estaba próximo a inaugurarse. Según se presenta en la revista pedagógica y cultura editada por la Normal y denominada *Sembradores*:

El inmueble presenta un rectángulo de 67.20 x 54.70 metros desarrollando una superficie de 3,675.84 metros cuadrados [...] La planta del edificio de la Escuela Normal se forma de este rectángulo, así como de la sustracción y adición de volúmenes, lo cual da

<sup>42</sup> AGECE, FSXXC22, F5, E1, F130.

<sup>43</sup> Andrés Osuna, *Por la Escuela y por la Patria*, ICOCULT, Saltillo, Coahuila, 2010, pp. 82-83.

<sup>44</sup> Abel Suárez de León, *La Escuela Normal de Coahuila*, Escuela Normal de Coahuila, Saltillo, Coahuila, 1969, pp. 43-44.



una superficie de desenvolvimiento del proyecto de 3,304.64 metros cuadrados aproximadamente. La solución volumétrica permite analizar la importancia de resaltar el punto central y simétrico de los tres ejes principales. Este último es del eje “z” en el cual se ubican los principales elementos y espacios arquitectónicos del edificio, el salón de actos y la cúpula. Además de resaltar el eje vertical, se le dio enmarcamiento al acceso principal elevando la altura del volumen del pórtico y utilizando la escalinata de acceso, dándole relevancia a los ejes de simetría, orden y congruencia a todo el volumen y al conjunto. Además de esta solución formal también se le da un total funcionalismo a la planta arquitectónica, cumpliendo su función original como escuela. Las alturas del edificio y su fachada están definidas originalmente por dos tipos de modulaciones. La altura es definida por la modulación a base de bloques de cantera de 38 x 80 centímetros y por 50 centímetros de ancho. Esta modulación define formalmente el edificio, representado sobre todo en la fachada principal en donde se tiene una altura de 37 x 84 bloques. La altura total es de 31 metros incluyendo la cúpula, la linternilla y el asta. Existen varias líneas regentes por medio de las cuales se define tanto la verticalidad como la horizontalidad de la fachada principal. Además de que una de estas líneas regentes es un arco de circunferencia que con centro en el eje X y con un radio de 24.40 metros, marca tanto la altura de la linternilla de la cúpula, así como el punto interior de los dos volúmenes extremos que enmarcan al edificio. Esta modulación está representada por la anchura de la base de los volúmenes extremos de la

fachada principal. El diseño de las aulas determina la funcionabilidad de la planta arquitectónica en varios aspectos. Las aulas ubicadas en las alas oriente y poniente del edificio tienen una superficie de 80 m<sup>2</sup> con una altura a la parte más baja de las bovedillas de 4.50 metros, lo que dan un volumen de 360 m<sup>3</sup> por salón. Para la iluminación cuentan con 3 ventanales de 1.25 x 2.65 metros teniendo una superficie de 9.95 m<sup>2</sup> de iluminación lo que significa 1/8 de la superficie del salón, lo que proporciona una suficiente y buena iluminación. Por otra parte, en el caso del volumen de aire que debe existir en un salón, ese debe de ser mayor o igual a 4 m<sup>3</sup> por escolar. Si suponemos una capacidad máxima de 50 alumnos por espacio se tiene que el volumen debe de ser de 200 m<sup>3</sup>. En este caso se tienen 360 m<sup>3</sup>.<sup>45</sup>

Un aspecto vital del edificio de la Normal, quizá lo más emblemático, es su cúpula hecha de acero y madera. Según los especialistas en el tema, esta pieza de forma octagonal tiene en su interior múltiples vigas de acero y madera que después fueron recubiertas de lámina.<sup>46</sup> Esta peculiaridad del edificio, también viene a reforzar la hipótesis de que Henry Guindon fue quien realizó los planos de la Normal, pues, se sabe que él mismo diseñó el Teatro García Carrillo que, guardada la proporción, posee una cúpula parecida a la de la Normal, siendo estos los únicos edificios en el centro de Saltillo en tener esa particularidad.

---

<sup>45</sup> Benemérita Escuela Normal de Coahuila, "Fundación de la Benemérita Escuela Normal de Coahuila", Revista *Sembradores*, número 5, Saltillo, Coahuila, 2011, pp. 7-14.

<sup>46</sup> Gobierno del Estado de Coahuila, *Benemérita Escuela Normal de Coahuila. Alma de acero*, ICOCULT, Saltillo, Coahuila, 2010, p.162.



Vista del auditorio Miguel Cárdenas.

Llegado el año de 1909, específicamente en el mes de febrero, se inauguró formalmente el nuevo edificio que albergaría a la Escuela Normal de Coahuila. Estuvieron presentes en el acto el gobernador del estado, Miguel Cárdenas; el director de la Normal, Andrés Osuna y, en representación de los poderes públicos federales, el abogado Carlos Pereyra;<sup>47</sup> con esto, el sueño que tuvo el profesor Luis A. Beauregard en 1894 y que luego el profesor Andrés Osuna retomó en 1897 se concretaba y de qué manera. Después de tres días de festejos, los alumnos retomaron sus labores académicas el 11 de febrero, dando al nuevo edificio de la Normal a su objetivo principal: formar profesores de educación primaria.<sup>48</sup>

<sup>47</sup> Centro de Estudios sobre Historia de México, CDLIV, 2a., 1909, 13, 109.

<sup>48</sup> Abel Suárez de León, *La Escuela Normal de Coahuila*, Escuela Normal de Coahuila, Saltillo, Coahuila, 1969, pp. 50-53.

Durante la segunda mitad de 1909 se comenzaron a hacer más evidentes los cambios políticos en la entidad, mismos que repercutieron en la Escuela Normal dando por resultado la renuncia de Andrés Osuna, que fue sustituido por José García Rodríguez como nuevo director, quien se encargó del engrandecimiento de la institución en una época sumamente convulsa, la Revolución mexicana.

Con instalaciones modernas, García Rodríguez ya no tuvo la mayor preocupación de los tres directores que le antecedieron: instalaciones adecuadas para la preparación de profesores. Sin embargo, sí se tuvo que avocar a dotar a salones y laboratorios con equipo de primera que permitiera a los profesores y alumnos estar a la vanguardia en cuestiones pedagógicas.

Abel Suárez, cronista de la Normal, narra que José García Rodríguez, dada su buena relación con Venustiano Carranza, quien era el gobernador del estado en 1911, pudo conseguir recursos del Gobierno para hacerse de un gabinete de química, una colección de mapas, modelos de yeso para las clases de dibujo, aparatos para gimnasio y modelos anatómicos.<sup>49</sup>

El movimiento maderista no tuvo mayores repercusiones en el funcionamiento de la institución. Los ciclos escolares continuaron con normalidad hasta febrero de 1913 cuando, debido al cuartelazo y al posterior asesinato del presidente Francisco I. Madero y del vicepresidente José María Pino Suárez, Victoriano Huerta se hizo con el Poder Ejecutivo de la nación.

Según consigna el profesor Carlos Espinosa: “El Gobernador del Estado, Venustiano Carranza, visitó la Es-

---

<sup>49</sup> Abel Suárez de León, *La Escuela Normal de Coahuila*, Escuela Normal de Coahuila, Saltillo, Coahuila, 1969, pp. 56-57.

cuela Normal de Profesores y reuniéndonos a todos los que estábamos en el último año de estudios, nos dijo: señores, la Patria atraviesa por momentos difíciles, no es junto que pierdan ustedes el año de estudios y su carrera, así como tampoco vamos a negar a la Patria los maestros que tanto necesita; tienen ustedes 15 días de plazo para estudiar, presentar sus exámenes y recibirse.”<sup>50</sup>

En septiembre de 1913 se inició el nuevo ciclo escolar, sin embargo, ocho meses después, en mayo de 1914, el gobernador provisional del estado, Jesús Acuña, determinó que se clausuraran las clases de la Normal.<sup>51</sup> En ese mismo transcurso, el director de la escuela, José García Rodríguez, presentó su renuncia al puesto, quedándose la institución sin cursos y sin autoridades.

No fue sino hasta febrero de 1915, cuando el villismo irrumpió en la ciudad, que la Escuela Normal de Profesores reanudó el ciclo escolar que un año antes se había interrumpido abruptamente. El gobernador, Santiago Ramírez, determinó que se reabriera la institución y que el profesor Leopoldo Villarreal Cárdenas se hiciera cargo de la dirección, por lo que, hasta ese momento, era el primer alumno egresado de la Normal de Coahuila en asumir el puesto.<sup>52</sup>

La permanencia de Villarreal Cárdenas en la dirección fue apenas de siete meses pues, ese mismo año, después de que las fuerzas constitucionalistas expulsaron a las huestes villistas de la capital de Coahuila, se sustituyó al general Ramírez como gobernador y se designó al joven

<sup>50</sup> Abel Suárez de León, *La Escuela Normal de Coahuila*, Escuela Normal de Coahuila, Saltillo, Coahuila, 1969, p.58.

<sup>51</sup> Abel Suárez de León, *La Escuela Normal de Coahuila*, Escuela Normal de Coahuila, Saltillo, Coahuila, 1969, p. 59.

<sup>52</sup> Abel Suárez de León, *La Escuela Normal de Coahuila*, Escuela Normal de Coahuila, Saltillo, Coahuila, 1969, p. 59.

licenciado Gustavo Espinosa Mireles, exsecretario particular de Carranza, para que se hiciera cargo del Poder Ejecutivo de manera provisional.<sup>53</sup>

Al poco tiempo de asumir su cargo, Espinosa Mireles designó al profesor José Rodríguez González como director de la Normal. El nuevo director se había distinguido por haber respaldado y apoyado incondicionalmente al movimiento constitucionalista encabezado por Venustiano Carranza. Incluso se puede decir que la participación de docentes en el movimiento revolucionario se acrecentó con la llegada de Rodríguez a la dirección; estos apoyaban como combatientes, periodistas o en algún puesto burocrático o diplomático, trabajando siempre en favor de la causa constitucionalista.<sup>54</sup>

Incluso los alumnos mostraban adhesión a Venustiano Carranza y su proyecto, muestra de ello es la carta que con motivo de la batalla de Carrizal y los acontecimientos posteriores enviaron al gobernador del estado, Gustavo Espinosa Mireles, un grupo de alumnos de la Normal, donde señalaban que: “En vista de la situación política que guarda actualmente con Estados Unidos nuestra Patria, pedimos a usted, ciudadano gobernador, que dado el caso de la ruptura de relaciones entre los dos países, se nos conceda ir a la vanguardia del Ejército Nacional, deseando que si alguna sangre mexicana corre primero sobre el campo de combate, sea la nuestra.”<sup>55</sup>

---

<sup>53</sup> Enrique Terrazas y José Luis García Valero, *Coahuila, una historia compartida*, Instituto de Investigaciones Históricas José María Luis Mora, México, D.F. 1989, pp. 390-395.

<sup>54</sup> Centro de Estudios sobre Historia de México XXI. 28. 3000. 1-2.

<sup>55</sup> Federico Berrueto Ramón, *Memorias*, Consejo Editorial del Estado de Coahuila, Saltillo, Coahuila, 2007, pp. 24-26.

Por si fuera poco, en esta administración el salón de actos de la Normal, por sus grandes dimensiones, fue sede de varios Consejos de Guerra llevados a cabo para juzgar, de acuerdo con la Ley de 25 de enero de 1862, a oficiales federales que habían combatido al constitucionalismo y a los cuales se les consideraba como traidores a la patria.<sup>56</sup>

De igual forma, en el año de 1916, durante la gestión de José Rodríguez González, además de renovar el plan de estudios, cuyo cambio más significativo fue el de alargar a cinco años el período de formación para los futuros docentes, se inauguraron al interior de la escuela los departamentos de trabajos manuales y de pequeñas industrias.<sup>57</sup>

Es interesante conocer la distribución que tenía la Escuela Normal durante esos años, al respecto, Suárez de Alcocer señala: “El edificio era de tres pisos [...] Los grupos de alumnos de las Escuelas Anexas y los del Jardín de Niños se encontraban en el primer piso [...] en el segundo se hayan, de igual forma, algunos alumnos de las Anexas y las oficinas de la Normal, la secretaría, el salón de profesores, la biblioteca y un salón dedicado a actividades manuales y domésticas para señoritas [...] El tercer piso está dedicado a las cátedras de la Normal; también se encuentran las salas de experimentación física y química y el Museo de Historia Natural.”<sup>58</sup>

Al llegar el año de 1918, Rodríguez González presentó su renuncia al puesto de director de la Escuela Normal de Profesores, aunque siguió siendo director de Instrucción

---

<sup>56</sup> Centro de Estudios Sobre Historia de México, LXVIII-1. 18. 2595. 1 y LXVIII-1. 18. 2613.1.

<sup>57</sup> María Suárez de Alcocer, *Memoria de la Escuela Normal de Coahuila*, Escuela Normal de Coahuila, Saltillo, Coahuila, 1944, pp. 67-68.

<sup>58</sup> María Suárez de Alcocer, *Memoria de la Escuela Normal de Coahuila*, Escuela Normal de Coahuila, Saltillo, Coahuila, 1944, pp. 67-68.

Primaria en la entidad. En su lugar, el gobernador del estado designó al profesor Apolonio M. Avilés para que llevara las riendas de la institución.<sup>59</sup> En la gestión de Avilés la Normal celebró su 25 aniversario. Durante los primeros cuatro días del mes de mayo de 1919, se llevaron a cabo una serie de actividades culturales y académicas en conmemoración de tan relevante fecha.<sup>60</sup>

Es necesario mencionar que, uno de los acontecimientos más importantes de esta celebración fue la develación del escudo de la Escuela Normal de Coahuila. De la autoría de la profesora Victoria Garza Villarreal, contiene en su interior la antorcha encendida del conocimiento sobre la cual se sobreponen las iniciales ENC, mismas que están enmarcadas por el lema *Labor Omnia Vincit* (El trabajo todo lo vence).<sup>61</sup>

El período de Avilés también se vio envuelto en un conflicto de escala nacional. Primero, la coyuntura por la sucesión presidencial de 1920, en donde dos caudillos y un civil se postularon como candidatos para suceder a Venustiano Carranza y, después, el movimiento rebelde de Agua Prieta que culminó con el asesinato del presidente en funciones y el ascenso al poder de un nuevo grupo político.

No obstante lo anterior, a hacerse cargo del Gobierno de Coahuila llegaron personas muy conocidas por la comunidad, aunque eso no quiere decir que apreciadas por todos. Después de que Gustavo Espinosa Mireles abandonó el Poder Ejecutivo y tras las dos semanas que se hizo cargo de

---

<sup>59</sup> Abel Suárez de León, *La Escuela Normal de Coahuila*, Escuela Normal de Coahuila, Saltillo, Coahuila, 1969, pp.60-65.

<sup>60</sup> Abel Suárez de León, *La Escuela Normal de Coahuila*, Escuela Normal de Coahuila, Saltillo, Coahuila, 1969, pp.60-65.

<sup>61</sup> Gobierno del Estado de Coahuila, *Benemérita Escuela Normal de Coahuila. Alma de acero*, ICOCULT, Saltillo, Coahuila, 2010, pp. 42-43.



este el general Porfirio Cadena, el Congreso del estado nombró al general Luis Gutiérrez Ortiz como gobernador interino.

Durante el periodo de Gutiérrez Ortiz no hubo cambios en la Escuela Normal, Avilés siguió dirigiendo los destinos de la escuela con un espíritu renovador. A este respecto el profesor Federico Berrueto Ramón señala: “El profesor Avilés seguía al frente de la Normal; felizmente así ocurría; con él había llegado la comprensión y el trato cordial sin debilidades, la persuasión para ordenar nuestra conducta y superar los rendimientos en cuanto a los estudios.”<sup>62</sup>

Sin embargo, lo anterior sólo se dio durante el primer Gobierno estatal posrevolucionario, pues al llegar el general Arnulfo González a hacerse cargo del Poder Ejecutivo la situación cambió drásticamente. Además de entrar en conflicto con la legislatura local y con los legisladores federales que representaban a Coahuila en el Congreso de la Unión, González cesó del puesto de director de la Escuela Normal de Coahuila al profesor Apolonio M. Avilés y nombró en su lugar al profesor Benjamín Muñoz, quien había egresado de la Normal de Coahuila, pero se había dedicado a impartir cátedra fuera de la entidad.<sup>63</sup>

Docentes y alumnos reprobaron dicho acto y entraron en huelga, por lo que el gobernador dejó sin efecto el nombramiento hecho en favor de Muñoz e hizo otro nombrando director de la Normal al profesor Rubén Moreira Cobos, quien no aceptó tal encargo.<sup>64</sup> Ante tal actitud, el general Arnulfo González optó por clausurar la institución por cua-

---

<sup>62</sup> Federico Berrueto Ramón, *Memorias*, Consejo Editorial del Estado de Coahuila, Saltillo, Coahuila, 2007, pp. 82-83.

<sup>63</sup> Federico Berrueto Ramón, *Memorias*, Consejo Editorial del Estado de Coahuila, Saltillo, Coahuila, 2007, pp.108-109.

<sup>64</sup> Gobierno del Estado de Coahuila, *Benemérita Escuela Normal de Coahuila. Alma de acero*, ICOCULT, Saltillo, Coahuila, 2010, p. 61.

tro meses, de abril a agosto; también, durante ese tiempo se dejaron de pagar sueldos a docentes y personal de la escuela, así como las becas a los alumnos.<sup>65</sup>

Debido a lo anterior y a los múltiples conflictos políticos que atravesaba la entidad en ese momento, la federación trató de intervenir para hacer que la institución reanudara sus funciones. Al respecto, llama la atención la misiva que el poeta Otilio González le dirigió al gobernador y que, por su importancia, se transcribe integra:

Tengo motivos fundados para asegurarle que los señores Ing. Vito Alessio Robles, Gral. Eulalio Gutiérrez, Senador Manuel Cepeda Medrano y otros, han estado haciendo activas gestiones por conseguir que cuanto antes la Federación intervenga tomando bajo su cuidado la Escuela Normal de Coahuila, nombrando Directora a la Srita. Ana María Berlanga, de usted conocida. No quiero juzgar la actitud de las personas a que me refiero: supongo en ellas la mejor intención para los alumnos, pero temo no equivocarme al decir que, en caso de obtener lo que procuran, darán margen a una intervención federal que no conviene a la política de administración que usted ha venido desarrollando. Por esto, y deseoso de que usted proceda en la forma que considere más pertinente, me permito avisárselo, comunicándole que en las agencias de estos señores amigos nuestros, están las de haber entrevistado al señor Adolfo de la Huerta, al licenciado José Vasconcelos, al señor Plutarco Elías Calles y al mismísimo presidente Álvaro Obregón. Sé que el licenciado Vasconcelos ha tomado muy a pecho el caso, y parece que se prepara para obrar pronto. Creo, mi querido amigo, que usted puede

---

<sup>65</sup> Abel Suárez de León, *La Escuela Normal de Coahuila*, Escuela Normal de Coahuila, Saltillo, Coahuila, 1969, pp. 67-69.

proceder con anticipación a la situación federal, dando alguna resolución al punto de conflicto de tal manera que con inteligencia evite que manos del centro tomen asuntos en nuestro estado. Otilio González.”<sup>66</sup>

El primero de septiembre de 1922, tal como señaló el decreto que clausuró la Normal cinco meses atrás, las actividades se reanudaron, ahora bajo el mando de Leopoldo Villarreal Cárdenas, quien por segunda ocasión asumía la dirección. En una entrevista concedida al periódico lagunero *El Siglo de Torreón*, Villarreal Cárdenas señaló que su principal objetivo era continuar con el engrandecimiento de la escuela y que, además, la cultura física tuviera mayor relevancia en la institución y en la educación de toda la entidad.<sup>67</sup>

Por más de un año el profesor Villarreal Cárdenas trató de consolidar su proyecto, sin embargo, este se vio interrumpido en noviembre de 1923 cuando, el gobernador interino del estado, general Manuel Pérez Treviño, lo sustituyó por el profesor Candor Guajardo, quien, según Abel Suárez: “procuró la elevación de la escuela por todos los medios.”<sup>68</sup> No obstante, lo dicho por Suárez contrasta con los diarios de la época, especialmente con los reportajes realizados por *El Siglo de Torreón*, que muestran un profesor Guajardo más preocupado por la política local que por la institución que tenía a su cargo.<sup>69</sup>

Y esa afiliación o atracción por la política estatal llevó a Guajardo a renunciar a su puesto durante la primera mi-

<sup>66</sup> Centro de Estudios sobre Historia de México, CDLIV. 2ª. 1904. 18. 220.

<sup>67</sup> *El Siglo de Torreón*, 15 de agosto de 1922.

<sup>68</sup> Abel Suárez de León, *La Escuela Normal de Coahuila*, Escuela Normal de Coahuila, Saltillo, Coahuila, 1969, p. 69.

<sup>69</sup> Para corroborar esta información véanse los meses de diciembre de 1923 a marzo de 1924 de *El Siglo de Torreón*.

tad de 1924, cuando aceptó la postulación al cargo de diputado federal por diversos partidos de la región lagunera.<sup>70</sup> Para sustituirlo, el Gobierno del estado nombró al profesor Santiago Tamez Bermea como director interino del plantel.<sup>71</sup> En tal carácter, Tamez Bermea, junto con otras autoridades de la entidad, recibió en junio de 1924 la visita que el ministro de Educación, José Vasconcelos, realizó a la Escuela Normal de Coahuila y a otros edificios dedicados a la educación de la ciudad.<sup>72</sup>

La estancia de Santiago Tamez como director fue breve, apenas de cinco meses, pues en agosto de ese mismo año el gobernador del estado, Carlos Garza Castro, nombró al profesor Martín V. González como director interino de la institución, quien inmediatamente después de su llegada al puesto comenzó a seleccionar al cuerpo de profesores que impartirían cátedra al siguiente año escolar.<sup>73</sup>

En unas declaraciones hechas a *El Siglo de Torreón*, dijo: “Me hago cargo [...] De la dirección de la Escuela Normal del Estado, con el decidido propósito de trabajar única y exclusivamente dentro del plano de las actividades educativas [...] En la Normal, perseguiremos un fin capital: que la instrucción forme profesores debidamente capacitados de acuerdo con las orientaciones educativas modernas para que desarrollen eficiente labor en las escuelas primarias.”<sup>74</sup>

En septiembre de 1925 llegó como director de la Escuela Normal otro exalumno de esta, el profesor Federico Berrueto Ramón. Durante los cuatro años que se mantuvo

<sup>70</sup> Gobierno del Estado de Coahuila, *Benemérita Escuela Normal de Coahuila. Alma de acero*, ICOCULT, Saltillo, Coahuila, 2010, p. 64.

<sup>71</sup> Abel Suárez de León, *La Escuela Normal de Coahuila*, Escuela Normal de Coahuila, Saltillo, Coahuila, 1969, p. 70.

<sup>72</sup> *El Siglo de Torreón*, 13 de junio de 1924.

<sup>73</sup> *El Siglo de Torreón*, 13 de agosto de 1924.

<sup>74</sup> *El Siglo de Torreón*, 14 de agosto de 1924.

en el cargo, Berrueto se distinguió por dar un gran impulso a la cuestión académica, deportiva y cultural, dentro y fuera de las aulas; además, la vinculación con organizaciones políticas y sociales se fortaleció, de tal manera que cuando se celebraba un evento multitudinario en la ciudad, el salón de actos de la institución era la sede de este.<sup>75</sup>

Según consta en las memorias del propio Berrueto: “Fue mi decisión fundamental, y no podía ser otra, volver a la Escuela a los causes de su antiguo prestigio [...] pues al hacerme de la Dirección, la Normal pasaba por una época crítica, de frecuentes desordenes, de falta de respeto a la institución y a los maestros.”<sup>76</sup>

Desde el período directivo del profesor Apolonio M. Avilés hasta el del profesor Federico Berrueto Ramón, el edificio que albergaba a la Escuela Normal de Coahuila había dejado de ser una preocupación. Con excepción del mejoramiento en el mobiliario, la principal preocupación de los directores pasó de ser material a académica y, así, año con año se fue consolidando el proyecto educativo que, es menester decirlo, proyectó a finales del siglo XIX el gobernador del estado Miguel Cárdenas.

En 1930 el profesor Berrueto fue relevado de su puesto por el profesor Carlos Espinosa, quien asumió la Dirección el primero de enero de ese año.<sup>77</sup> Fue en su administración que, después de más de 20 años de vida de la edificación que albergara a la Normal, se requirió practicarle trabajos de

<sup>75</sup> Abel Suárez de León, *La Escuela Normal de Coahuila*, Escuela Normal de Coahuila, Saltillo, Coahuila, 1969, pp. 70-71.

<sup>76</sup> Federico Berrueto Ramón, *Memorias*, Consejo Editorial del Estado de Coahuila, Saltillo, Coahuila, 2007, p. 178.

<sup>77</sup> Gobierno del Estado de Coahuila, *Benemérita Escuela Normal de Coahuila. Alma de acero*, ICOCULT, Saltillo, Coahuila, 2010, p.76.

mantenimiento a la escuela. En 1932, dos años después de haber tomado las riendas de la institución, se tuvieron que realizar reparaciones generales en el edificio y mobiliario.<sup>78</sup>

Según consta en el informe de gobierno presentado por el gobernador Nazario S. Ortiz Garza a la XXXI Legislatura del Congreso del Estado en 1933, durante el año anterior y debido al excedente en el presupuesto destinado a la Instrucción Pública de la entidad, los techos fueron reacondicionados y se cambiaron la totalidad de los vidrios de las ventanas; resulta de importancia mencionar que, dice Ortiz Garza: “para la realización de estos trabajos cooperaron de manera notable los padres de familia, alumnos, ex alumnos, docentes, personal y sociedad civil.”<sup>79</sup> En cuanto al mobiliario, se mandaron hacer 800 pupitres de madera y se reorganizaron los más de 3 mil libros con los que contaba la biblioteca escolar.<sup>80</sup>

Seis años después, el Gobierno del general Pedro V. Rodríguez Triana destinó más de cinco mil pesos para realizar reparaciones indispensables para el buen funcionamiento de la institución.<sup>81</sup>

Después de 11 años al frente de la Escuela Normal de Coahuila, Carlos Espinosa dejó su puesto el 31 de diciembre de 1941 y fue remplazado por el profesor José Rodríguez González, quien después de 24 años regresó a hacerse cargo de su *alma mater*. Ahora, Rodríguez González no sólo era un respetado profesor, sino también un respetado político que había par-

<sup>78</sup> Abel Suárez de León, *La Escuela Normal de Coahuila*, Escuela Normal de Coahuila, Saltillo, Coahuila, 1969, p.71.

<sup>79</sup> Archivo Histórico del Congreso del Estado, XXXI Legislatura del Congreso Local, Legajo único, 1933.

<sup>80</sup> Archivo Histórico del Congreso del Estado, XXXI Legislatura del Congreso Local, Legajo único, 1933.

<sup>81</sup> Archivo Histórico del Congreso del Estado, XXXIII Legislatura del Congreso Local, Legajo 1, 1938.



ticipado en la elaboración de la Constitución Política de México de 1917 y en la de la Constitución Política de Coahuila de 1918.

Una de las labores más importantes que llevó a cabo Rodríguez González en este segundo período, fue la celebración, con bombo y platillo, del quincuagésimo aniversario de la fundación de la Escuela Normal. Desde un año antes, en 1943, se organizó un comité encargado de las conmemoraciones de las bodas de oro de la institución, cuya labor fundamental, además de la planeación del evento, era reunir ayuda económica para solventar tanto los gastos de los festejos como los que se originaran de los arreglos y mantenimiento que se tuviera que dar al edificio.<sup>82</sup>

A la labor realizada por los directivos de la escuela se sumó el gobernador del estado, general Benecio López Padilla, quien destinó más de 100 mil pesos para realizar mejoras materiales al edificio: se renovaron los baños, se repararon los techos, se pintaron los exteriores, interiores y la cúpula del edificio, se instalaron bebederos y se amplió la puerta que conduce a la escalinata principal.<sup>83</sup>

De igual manera, con recursos estatales se mejoró el mobiliario de la institución.<sup>84</sup> Además, el comité pro bodas de oro de la escuela logró colectar la cantidad de 75 mil pesos, de los cuales se destinaron 15 mil para la adquisición de material escolar y cerca de dos mil libros para la biblioteca del plantel.<sup>85</sup>

Eso no fue todo, según hizo constar el profesor Carlos Espinosa, jefe de la sección de hacienda del comité

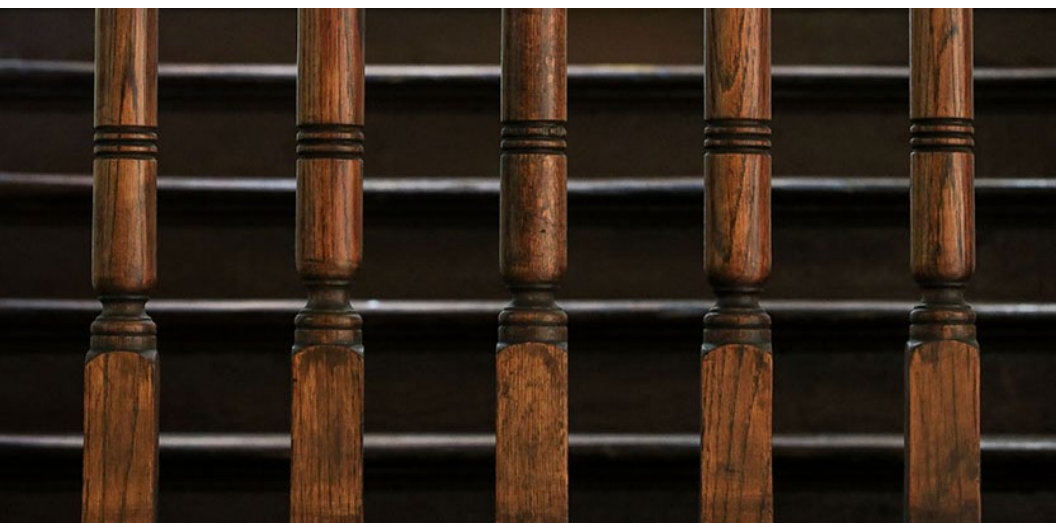
---

<sup>82</sup> *El Siglo de Torreón*, 6 de marzo de 1943.

<sup>83</sup> Abel Suárez de León, *La Escuela Normal de Coahuila*, Escuela Normal de Coahuila, Saltillo, Coahuila, 1969, p. 82.

<sup>84</sup> Archivo Histórico del Congreso del Estado de Coahuila, XXXVI Legislatura del Congreso Local, Legajo único, 1944.

<sup>85</sup> Archivo Histórico del Congreso del Estado de Coahuila, XXXVI Legislatura del Congreso Local, Legajo único, 1944.



organizador de las celebraciones de la Normal, la institución tuvo, además de los colectados por el comité pro bodas de oro, entradas de recursos por más de 80 mil pesos, con los cuales se publicaron las memorias del festejo, se dotaron de materiales de primera a la mayoría de los departamentos de la escuela, se remendaron todos los pizarrones y sillas, y se fomentó la creación de la pinacoteca.<sup>86</sup>

Durante el segundo período de Rodríguez González, además de darse una completa rehabilitación al inmueble, en el aspecto académico la institución elevó su calidad y se posicionó, gracias a las distintas actividades pedagógicas que se llevaron a cabo, en el escenario nacional. Al respecto de lo anterior, es necesario citar las palabras dichas por el secretario de Educación de ese momento, Jaime Torres Bodet: “Sin un edificio, la escuela resulta frecuentemente cár-

---

<sup>86</sup> Abel Suárez de León, *La Escuela Normal de Coahuila*, Escuela Normal de Coahuila, Saltillo, Coahuila, 1969, pp. 80-81.

cel de infancia. Pero sin una doctrina sólida e imparcial que oriente las enseñanzas que en él se impartan, el edificio más luminoso, más amplio, más bello, sería a lo sumo, lujo precario, donde [...] la juventud sólo aprendería a despreciar la pobreza de sus hogares."<sup>87</sup>

A pesar de la fuerza del mensaje dado por Torres Bodet, es pertinente señalar que los directivos, desde la época que el profesor Andrés Osuna dirigía la institución, se esforzaron por evitar que lo señalado por el secretario ocurriera, pues combinaron su interés en mejorar tanto las condiciones materiales como las educativas y, cuando ya no se debían preocupar por un edificio adecuado, pusieron sus esfuerzos en optimizar la calidad académica y el buen trato entre profesores y alumnos.

Después de ocho años al frente de la institución, el profesor Rodríguez García renunció a su puesto para jubilarse, dejando el cargo al profesor Jesús Perales Galicia, quien asumió la dirección el 31 de agosto de 1949.<sup>88</sup> La administración de Perales Galicia es, hasta el momento, la más longeva que haya tenido la Normal. Según los cronistas y exalumnos de la institución, su período se distinguió, más que por hacer grandes cambios, por perfeccionar aquello con lo que ya se contaba.

Lo primero que se consiguió durante su gestión fue que, en 1953, el gobernador del estado, Román Cepeda Flores, expidiera el reglamento de la Escuela Normal de Coahuila en donde, además, se reglamentaron los cursos para señoritas, las Escuelas Anexas, el jardín de niños y el internado; llama la atención el capítulo XIII del citado regla-

<sup>87</sup> José Rodríguez González, *Bodas de oro de la Escuela Normal del Estado de Coahuila*, Escuela Normal de Coahuila, Saltillo, Coahuila, 1944, pp. 40-41.

<sup>88</sup> Abel Suárez de León, *La Escuela Normal de Coahuila*, Escuela Normal de Coahuila, Saltillo, Coahuila, 1969, p. 83.

mento, pues en él se estableció el compromiso social que la institución tendría con la comunidad del estado.<sup>89</sup>

Cuatro años después, en 1957 y ante la demanda de lugares para estudiar, tanto en la Escuela Normal como en las Anexas, el director de la institución solicitó al Gobierno del estado que el edificio de la Escuela Roberts pasara a depender de la Normal para poder impartir ahí los cursos de secundaria que se brindaban en el segundo piso de la Escuela Normal de Coahuila.<sup>90</sup> El gobernador del estado envió dicha solicitud mediante un proyecto de decreto al Congreso del estado, sin embargo, la iniciativa no prosperó de forma inmediata.

Hacia 1960, las gestiones del profesor Perales Galicia ante la Secretaría de Educación Pública Federal, encabezada por Jaime Torres Bodet, hicieron que se asignara a la Normal un subsidio de 200 mil pesos anuales, con el que se aumentó de tres a cinco secciones los cursos de preparación de docentes, con lo cual la institución tuvo la posibilidad de ampliar su matrícula para aceptar a más alumnos.<sup>91</sup>

Al año siguiente, en 1961, el Congreso retomó la iniciativa que propusiera el gobernador cuatro años atrás, sobre dotar a la Normal del edificio que albergó al Colegio Roberts. A finales del año, el Gobierno del estado emitió el decreto por el cual se ponía a disposición de la Escuela Normal de Coahuila el edificio del colegio con la finalidad de que ahí se instalara el curso de educación secundaria.<sup>92</sup>

---

<sup>89</sup> *Periódico Oficial del Estado de Coahuila*, 23 de mayo de 1953.

<sup>90</sup> *El Siglo de Torreón*, 27 de noviembre de 1957.

<sup>91</sup> Abel Suárez de León, *La Escuela Normal de Coahuila*, Escuela Normal de Coahuila, Saltillo, Coahuila, 1969, p.83.

<sup>92</sup> Archivo Histórico del Congreso del Estado, XLII Legislatura del Congreso del Estado, Legajo único, 1961.

Con el subsidio federal, la institución pudo rápidamente adaptar el nuevo edificio para que funcionara de manera inmediata; de igual forma, se dispuso que se hicieran algunas reparaciones a la sede de la Escuela Normal; se remodelaron las canchas y se remplazaron las conexiones eléctricas. Originalmente, la instalación eléctrica del edificio estaba dispuesta para soportar la carga de 50 luces o focos,<sup>93</sup> misma que fue cambiada en su totalidad para ampliar la carga y colocar luminarias fluorescentes.<sup>94</sup>

Después de 16 años al frente de la Normal y de colaborar con cuatro gobernadores —Raúl López Sánchez, Román Cepeda Flores, Raúl Madero González y Braulio Fernández Aguirre—, el profesor Jesús Perales Galicia abandonó la dirección del plantel para jubilarse en agosto de 1965, dejándole el puesto al profesor Ramón Garza de la Rosa, que fue nombrado director por Fernández Aguirre ese mismo mes.<sup>95</sup>

La administración del profesor Garza de la Rosa estuvo marcada por los cambios que se hicieron en la institución en los ámbitos material y académico; lo anterior, según se hace constar en los informes del gobernador en turno, Braulio Fernández, para adaptar a las nuevas necesidades —las de los años 60— pedagógicas y sociales, tanto el plan de estudios como las condiciones materiales del mobiliario y del edificio que albergan la escuela.

A raíz de lo anterior, en 1966 se concibió la idea de construir un nuevo edificio para la Escuela Normal de Coahuila, siendo este el quinto que ocuparía la institución

---

<sup>93</sup> AGECE, FSXXC22, F5, E1, F130.

<sup>94</sup> Abel Suárez de León, *La Escuela Normal de Coahuila*, Escuela Normal de Coahuila, Saltillo, Coahuila, 1969, p.84.

<sup>95</sup> Abel Suárez de León, *La Escuela Normal de Coahuila*, Escuela Normal de Coahuila, Saltillo, Coahuila, 1969, p. 85.



SOLO  
ASCENSO

Servizio di Assistenza Sociale  
Servizio di Assistenza Sociale



SOLO  
ASCENSO



en sus más de 70 años de funcionamiento. Aunque inicialmente el nuevo edificio fue pensado para que ahí funcionara un jardín de niños,<sup>96</sup> el proyecto presentado por el Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas (CAPFCE) hizo que se cambiara el plan inicial y que la nueva instalación se destinara a la Escuela Normal.

A finales de marzo de 1966, el gobernador del estado anunció la inversión de 15 millones de pesos por parte del CAPFCE para la construcción de instituciones educativas, de los cuales 2.5 millones estarían destinados a la Escuela Normal;<sup>97</sup> a su vez, el Gobierno estatal proporcionaría una cantidad similar para completar el costo base de la obra, mismo que podría variar de acuerdo con las modificaciones que se hicieran en el transcurso de la construcción.

La edificación se construiría en: “la manzana de terreno donde se encontraba ubicado el antiguo estadio de beisbol, frente a la alameda de Zaragoza, cuya superficie es de 17,193.67 metros cuadrados.”<sup>98</sup> Según el arquitecto Ismael Ramos, el edificio de estilo moderno tendría una capacidad para 500 estudiantes.<sup>99</sup>

Para finales de 1966 se inició la construcción de la nueva escuela. El desarrollo de la obra se llevó a cabo con prontitud, pues el Gobierno federal y el Gobierno del estado tenían proyectado inaugurar la obra al siguiente año.<sup>100</sup> Y así sucedió. Aun sin terminar, el 31 de octubre el presidente de

---

<sup>96</sup> Abel Suárez de León, *La Escuela Normal de Coahuila*, Escuela Normal de Coahuila, Saltillo, Coahuila, 1969, p. 94.

<sup>97</sup> *El Siglo de Torreón*, 31 de marzo de 1966.

<sup>98</sup> Abel Suárez de León, *La Escuela Normal de Coahuila*, Escuela Normal de Coahuila, Saltillo, Coahuila, 1969, p. 92.

<sup>99</sup> *El Siglo de Torreón*, 7 de agosto de 1966.

<sup>100</sup> Archivo Histórico del Congreso del Estado de Coahuila, XLIII Legislatura del Congreso Local, Legajo 3, 1966.

la República, Gustavo Díaz Ordaz, inauguró la monumental institución en compañía de las autoridades estatales.<sup>101</sup>

En su cuarto informe de gobierno, Braulio Fernández señaló que la Normal tuvo un costo total de 11 millones y medio de pesos, de los cuales el estado aportó poco menos de la cuarta parte y la federación cubrió el resto.<sup>102</sup> Esa cantidad contrasta mucho con la proyectada por el arquitecto Ramos, que señaló que la construcción estaba planeada en cinco millones de pesos.

A principios de febrero de 1968, cuatro meses después de haberse inaugurado, el nuevo edificio de la Escuela Normal fue entregado a las autoridades de la institución. Del inmueble, Abel Suárez dice:

La puerta principal de entrada [...] está al norte, por la calle de Ramos Arizpe. La explanada [está] situada al frente del plantel. [Tiene] un pequeño jardín [...] que adorna el frente del auditorio [...] al frente del jardín [...] se levanta un pequeño muro de piedra que comprende otra pequeña área de terreno con jardines. Unida al muro hay una reja metálica pintada de blanco, en la cual está la puerta de entrada.

La reja continúa al oriente para después formar una especie de escuadra que termina al unirse a un muro alto de piedra, que constituye, a la vez que el límite exterior de la escuela, el área abierta de la biblioteca para alumnos y personas que deseen leer fuera de esta. Entre la reja del frente y la biblioteca, hay un gran jardín. Al término del muro, por la calle de Obregón, se levanta nuevamente la reja metálica, a mayor altura,

<sup>101</sup> *El Siglo de Torreón*, 1 noviembre de 1967.

<sup>102</sup> Archivo Histórico del Congreso del Estado de Coahuila, XLIII Legislatura del Congreso Local, Legajo 4, 1967.

para continuar circundando al plantel [...] La explanada se une, ya en el interior de la reja a una escalinata que tiene cuatro escalones [...] un quinto escalón está al nivel del piso superior que conduce al vestíbulo de entrada [...] el vestíbulo de piso de granito [...] está en la parte central del edificio principal y lo divide en dos partes [...] una sencilla escalera con un descanso en la parte central de esta nos lleva, de la planta baja a la parte alta.

En la parte situada al este de la planta baja, están las oficinas administrativas: la secretaría [...] los archivos y los sanitarios; la Dirección, la sala de juntas [...] un salón de profesores y la prefectura. En la parte oeste de la planta baja, se aloja la intendencia, las oficinas de la sociedad de alumnos y los servicios sanitarios.

La planta alta del edificio principal tiene seis aulas [...] cada aula cuya entrada está al sur, mide 8.10 metros de sur a norte y 7.30 metros de este a oeste. Cómodamente caben en estas aulas 56 alumnos en igual número de butacas individuales. Amplios ventanales [...] permiten que dichos salones tengan abundancia de luz y magnífica ventilación.<sup>103</sup>

Además, la institución contaba con cinco edificios más en los que se albergaban diversos departamentos como la biblioteca, almacenes, talleres, cafetería, baños y salones dedicados a actividades como teatro, psicología y psicopedagogía; también, la instalación estaba dotada de canchas deportivas y de los aditamentos más modernos y necesarios para brindar educación moderna y de calidad.<sup>104</sup>

<sup>103</sup> Abel Suárez de León, *La Escuela Normal de Coahuila*, Escuela Normal de Coahuila, Saltillo, Coahuila, 1969, pp. 94-98.

<sup>104</sup> Abel Suárez de León, *La Escuela Normal de Coahuila*, Escuela Normal de Coahuila, Saltillo, Coahuila, 1969, pp. 94-98.

El 23 de febrero de 1968 fue el último día que funcionó el antiguo edificio de la Escuela Normal. Al siguiente día, el 24, los trabajos académicos iniciaron en el nuevo inmueble. A partir de este momento, las autoridades escolares encabezadas por el director, profesor Garza de la Rosa, iniciaron con los preparativos para la celebración de las bodas de diamante de la Escuela Normal de Profesores.

Como en los dos aniversarios anteriores, el comité pro festejos de las bodas de diamante solicitó a los profesores, exprofesores, alumnos, exalumnos y sociedad en general, su cooperación para poder realizar las celebraciones en conmemoración de los 75 años de vida de la institución. Al respecto de lo anterior, Abel Suárez señala que se lograron coleccionar más de 46 mil pesos aportados de forma voluntaria.<sup>105</sup>

Sin embargo, resalta una nota periodística publicada por *El Siglo de Torreón*, que señala que el profesor Ramón Garza de la Rosa pretendía descontar de los sueldos de los más de tres mil docentes del estado, la cantidad de 120 pesos, con lo que se proyectaba reunir la suma de más de medio millón de pesos para los festejos del aniversario de la escuela. Lo anterior, según el rotativo, causó descontento en la mayor parte del gremio magisterial coahuilense.<sup>106</sup>

Aunque también es justo mencionar que hubo aquellos docentes que, gustosos, se sumaron a los esfuerzos de la institución para reunir la mayor cantidad de dinero posible para las bodas de diamante; los profesores de Saltillo reunieron 46,200 pesos;<sup>107</sup> los de la Laguna 16, 300 pesos.<sup>108</sup>

<sup>105</sup> Abel Suárez de León, *La Escuela Normal de Coahuila*, Escuela Normal de Coahuila, Saltillo, Coahuila, 1969, p. 101.

<sup>106</sup> *El Siglo de Torreón*, 20 de abril de 1968.

<sup>107</sup> Abel Suárez de León, *La Escuela Normal de Coahuila*, Escuela Normal de Coahuila, Saltillo, Coahuila, 1969, p. 101.

<sup>108</sup> *El Siglo de Torreón*, 5 de marzo de 1969.

Finalmente, con las voluntades de la sociedad, el Gobierno y la Escuela Normal, se pudieron realizar los festejos por el aniversario de la institución, sólo que esta vez no fueron durante la primera mitad del año, como se hizo en años anteriores, sino que las fiestas iniciaron en el mes de septiembre de 1968 con el arranque del curso escolar y culminaron el 4 de mayo de 1969, día de la fundación de la Normal.<sup>109</sup>

De índole académica fueron la mayoría de los eventos que se programaron para llevarse a cabo durante los ocho meses de festejos, aunque también hay que mencionar que la cultura, el arte y el compromiso social siempre estuvieron presentes a lo largo del programa de festividades. Finalmente, con la impresión de una memoria, concluyó la larga jornada de celebraciones emprendidas en ocasión del 75 aniversario de la Escuela Normal de Coahuila.

En los tres años siguientes, de 1970 a 1972, la institución fue sede de múltiples eventos académicos, culturales y gubernamentales, quizá uno de los más importantes fue en este último año, en donde la Normal fue sede de las reuniones de trabajo en las cuales fue presentado el plan “Benito Juárez” por el gobernador del estado, Eulalio Gutiérrez Treviño. Dicho plan fue auspiciado por la Presidencia de la República con la finalidad de construir obras de irrigación y captación de agua en la entidad.<sup>110</sup>

Tras siete años como director de la Normal, el profesor Garza de la Rosa cedió la estafeta al profesor Rubén Gámez Valero, quien llegó a la dirección en 1972. Durante su período al frente de la institución, destacan la pronta inversión hecha por el Gobierno del estado tanto para el viejo edificio de la Escue-

<sup>109</sup> Gobierno del Estado de Coahuila, *Benemérita Escuela Normal de Coahuila. Alma de acero*, ICOCULT, Saltillo, Coahuila, 2010, pp. 105-106.

<sup>110</sup> Gobierno del Estado de Coahuila, *Plan Benito Juárez*, Gobierno del Estado de Coahuila, Saltillo, Coahuila, 1972, pp. 3-5.

la Normal (el que se ubica al norte de la alameda) como para el nuevo edificio (el que se ubicaba al sur de la alameda).<sup>111</sup> A ambos se les realizaron trabajos de conservación y mantenimiento.

También es de resaltar que durante su gestión se crearon instituciones educativas de gran importancia para la entidad, como la Escuela Normal de Educación Prescolar (ENEP), creada en 1973; la Escuela Normal Regional de Especialización, en 1976; la Escuela Normal de Torreón, en 1977 y, ese mismo año, la Escuela Normal Experimental de San Juan de Sabinas.<sup>112</sup>

La relación entre la Normal de Coahuila con las instituciones antes mencionadas fue y sigue siendo estrecha, pues fue la Normal de profesores de educación primaria la que, primero, generó el semillero de docentes que fundaron las otras instituciones y, después, porque los planes de estudios y esquemas de trabajo de la Normal de Coahuila fueron básicos para el funcionamiento y arranque de los programas de estudios de estas.

En 1981 asumió las riendas de la Normal el profesor Guadalupe Sergio Reséndiz Boone. En un primer momento su administración estuvo marcada por un mal desig-  
nio, pues al año siguiente de haber ocupado la dirección, es decir en 1982, surgió el rumor de que la Escuela Normal de Coahuila iba a desaparecer. Para desmentir dicha versión, el director de Educación Estatal, Leopoldo Vega Urbina, declaró que la institución no sería clausurada, aunque su matrícula sería reducida en un 25%.<sup>113</sup>

---

<sup>111</sup> Archivo Histórico del Congreso del Estado de Coahuila, XLV Legislatura del Congreso Local, Legajo 3, 1973.

<sup>112</sup> Gobierno del Estado de Coahuila, *Benemérita Escuela Normal de Coahuila. Alma de acero*, ICOCULT, Saltillo, Coahuila, 2010, p. 117.

<sup>113</sup> *El Siglo de Torreón*, 8 de julio de 1982.



Y para terminar de enterrar el rumor, el Congreso del Estado de Coahuila, a iniciativa del gobernador del estado, José de las Fuentes Rodríguez, expidió en abril de 1983 el decreto por el cual se declaró como benemérita a la Escuela Normal de Coahuila, en reconocimiento a la trascendencia y alto significado de la labor educativa que la institución representaba para la sociedad.<sup>114</sup>

Sin embargo, y a pesar de que el año comenzó de forma muy positiva para la Normal, en el mes de septiembre las llamas del fuego consumieron una parte del viejo inmueble que albergó a la Escuela Normal de Coahuila y que, a la sazón, era casa de la Escuela Normal Superior del Estado. Según la prensa de la época, “las partes dañadas del histórico edificio de la capital fueron dos amplios salones de clases, la dirección y la sala de archivo [...] los daños se calcularon en varios millones de pesos.”<sup>115</sup>

La investigación realizada para descubrir las causas del siniestro arrojó como resultado que este se inició por un corto circuito en el interruptor general debido a una sobrecarga de energía.<sup>116</sup> El Ejecutivo del estado de inmediato instruyó al director de Obras Públicas, Carlos de la Peña, para que se hicieran las valoraciones pertinentes a la infraestructura del edificio y se procediera a la reparación y mantenimiento de este.<sup>117</sup>

Tres días después de ocurrido el incendio, un grupo de maestros normalistas formaron un patronato pro Escuela Normal, con la intención de colaborar con el Gobier-

---

<sup>114</sup> Archivo Histórico del Congreso del Estado de Coahuila, XLIX Legislatura del Congreso Local, Legajo 1, 1983.

<sup>115</sup> *El Siglo de Torreón*, 28 de agosto de 1983.

<sup>116</sup> *El Siglo de Torreón*, 28 de agosto de 1983.

<sup>117</sup> *El Siglo de Torreón*, 28 de agosto de 1983.

no del estado en el proyecto de remozamiento del edificio.<sup>118</sup> No obstante, lo que se pensaba como un remozamiento de la sección incendiada pasó a ser una obra de remodelación y mantenimiento general de la edificación.

Para emprender tal empresa, el Gobierno de la entidad, a través del programa de empleo emergente, destinó recursos para remodelar la fachada principal con cantera procedente de Durango y para remplazar la totalidad de las instalaciones eléctricas de la institución; lo anterior tendría un costo aproximado de cinco millones de pesos.<sup>119</sup> Además, se destinarían cuatro millones de pesos más para el resto de la restauración del inmueble,<sup>120</sup> sin embargo, debido a que finalmente se estableció la utilización de materiales iguales a los que se utilizaron durante la construcción del edificio en 1906, el precio se elevó a 30 millones de pesos.<sup>121</sup>

Hacia el mes de abril, cuando estaban por terminar los trabajos de remodelación del edificio de la Normal, el Gobernador del estado señaló que, una vez entregado el inmueble, además de funcionar ahí la Escuela Normal Superior del Estado, regresaría a trabajar al mismo edificio la Benemérita Escuela Normal de Coahuila, después de haberse mudado de sede 16 años atrás.<sup>122</sup>

El edificio que dejaba atrás la BENC (el de las calles de Ramos y Obregón), albergaría, por la mañana, a la Escuela Secundaria Federico Berrueto Ramón y, por las noches, a una Secundaria Anexa a la Escuela Normal Superior del Estado, de tal manera que los espacios educativos fueran

---

<sup>118</sup> *El Siglo de Torreón*, 31 de agosto de 1983.

<sup>119</sup> *El Siglo de Torreón*, 10 de septiembre de 1983.

<sup>120</sup> *El Siglo de Torreón*, 15 de septiembre de 1983.

<sup>121</sup> *El Siglo de Torreón*, 7 de abril de 1984.

<sup>122</sup> *El Siglo de Torreón*, 7 de abril de 1984.

aprovechados al máximo por la comunidad estudiantil de la capital de Coahuila.<sup>123</sup>

Finalmente, el 4 de mayo de 1984, con motivo del 90 aniversario de la Benemérita Escuela Normal de Coahuila, José de las Fuentes Rodríguez, Gobernador del estado, entregó remodelado el histórico inmueble a la comunidad Normalista estatal para que, a partir de ese día, iniciaran los cursos tanto de la Normal Básica como de la Normal Superior.<sup>124</sup>

A mediados de 1984, después del regreso de la Escuela Normal de Coahuila a su antigua casa, el profesor Reséndiz Boone dejó la dirección de la escuela. Al cargo arribó, entonces, el profesor Guillermo Paz Olivares, a quien se le atribuye la modernización académica y material de la Benemérita.

Durante su gestión, Paz Olivares consiguió elevar los estudios de profesor al grado de Licenciatura en Educación Primaria, además de crear las licenciaturas en Actividades Tecnológicas y Actividades Artísticas.<sup>125</sup> Con lo anterior, se pudieron ofertar carreras universitarias modernas y acordes con la época.

Además, se dotó a la institución con equipos de cómputo, los cuales estaban disponibles no solo para la carrera en Actividades Tecnológicas sino para todos los planes de estudio en general.<sup>126</sup> A pesar el auge modernizador del profesor Paz, la nostalgia del pasado siempre estuvo presente, fue por lo anterior que, relata Lucía Teissier: “se reinstalaron las oficinas de la Dirección en el sitio y con el mobiliario

<sup>123</sup> *El Siglo de Torreón*, 18 de abril de 1984.

<sup>124</sup> *El Siglo de Torreón*, 4 de mayo de 1984.

<sup>125</sup> Gobierno del Estado de Coahuila, *Benemérita Escuela Normal de Coahuila. Alma de acero*, ICOCULT, Saltillo, Coahuila, 2010, p. 119.

<sup>126</sup> Gobierno del Estado de Coahuila, *Benemérita Escuela Normal de Coahuila. Alma de acero*, ICOCULT, Saltillo, Coahuila, 2010, p. 119.

originales,<sup>127</sup> mismo que constaba de un escritorio de cortina con su respectiva silla giratoria, un librero y una mesa de encino, 12 sillones con asientos de piel, cuatro retratos con marcos, un llavero con pantalla y una papelera.<sup>128</sup>

Así, además de abrir la puerta a los estudiantes a la era tecnológica, la Normal se comprometía a difundir su pasado, su historia y, a través de ese binomio, preparar docentes de calidad con un alto sentido social y con la capacidad de transmitir principios y valores básicos para vivir en sociedad.

En 1990 el profesor Guillermo Paz Olivares dejó la dirección de la Benemérita Escuela Normal de Coahuila en manos del profesor Andrés Mendoza Salas. Su gestión estuvo fuertemente ligada a la vinculación con diversos actores del sector civil, así como con el gubernamental, con la finalidad de establecer programas de cooperación en beneficio de los alumnos de la Normal y del sector magisterial en general.<sup>129</sup>

Dos años después de tomar las riendas del plantel, en agosto de 1992, dieron inicio los preparativos de la celebración del centenario de la institución. Primero, además de la conformación del Comité respectivo, se comenzó a elaborar un extenso programa de actividades de toda índole. Según Mendoza Salas, “el programa se desarrollaría a partir del 4 de mayo de 1993, y concluiría el 4 de mayo del año siguiente [...] se tiene contemplado llevar a cabo actividades académicas, culturales, artísticas, deportivas y de conservación y enriquecimiento del patrimonio cultural y material de la BENC.”<sup>130</sup>

---

<sup>127</sup> Lucia Teissier de Galindo, *Benemérita Escuela Normal de Coahuila, 1894-1994*, Benemérita Escuela Normal de Coahuila, Saltillo, Coahuila, 1994, p. 84.

<sup>128</sup> AGE, FSXX, C27, F1, E3, F11.

<sup>129</sup> Gobierno del Estado de Coahuila, *Benemérita Escuela Normal de Coahuila. Alma de acero*, ICOCULT, Saltillo, Coahuila, 2010, p. 121.

<sup>130</sup> *El Siglo de Torreón*, 14 de agosto de 1992.



Vista panorámica desde la entrada principal de la Normal.

De igual manera, se propuso al Gobernador del estado nombrar al año de 1994 como “Año del Normalismo Coahuilense”, en conmemoración del centenario de la creación de la Escuela Normal de Coahuila.<sup>131</sup> También, el Ejecutivo acordó hacer una remodelación general al edificio de la Normal con la finalidad de dar mayor realce a las festividades del centenario de la institución.<sup>132</sup>

Asimismo, de nueva cuenta la CAPFCE se sumó a las remodelaciones de la Normal de Coahuila, aunque, es justo decirlo, fue más allá, pues destinó 10 millones de pesos para la construcción de un edificio destinado a la Escuela Normal Superior del Estado y que así, en el inmueble de la calzada de los maestros, sólo se formaran los profesores de educación primaria.<sup>133</sup>

<sup>131</sup> *El Siglo de Torreón*, 16 de agosto de 1992.

<sup>132</sup> *El Siglo de Torreón*, 14 de febrero de 1993.

<sup>133</sup> *El Siglo de Torreón*, 23 de julio de 1994.

Es menester señalar que, aunque Eliseo Mendoza Berrueto fue quien inició los festejos en la víspera de los 100 años de la Normal, no fue sino Rogelio Montemayor Seguy a quien le correspondió presidir la culminación de la festividad y la conclusión de esta. Incluso, el primer acto gubernamental de Montemayor en función del centenario fue llevar al Congreso del estado la iniciativa que un año atrás vislumbrara el director de la Normal, Andrés Mendoza Salas, de nombrar el año de 1994 como “Año del Normalismo Coahuilense.”<sup>134</sup>

La legislatura local aprobó la iniciativa presentada por el Ejecutivo estatal el 14 de diciembre de 1993, en la cual se estipuló que a partir del 1 de enero de 1994 en Coahuila sería el Año del Normalismo Coahuilense, y que la frase debería de utilizarse en toda la documentación oficial generada por los tres poderes del estado y todas sus dependencias gubernamentales.<sup>135</sup>

A principios de 1994, en plena víspera del centenario, los regalos comenzaron a llegar a la Normal. En principio, la promoción de 1966-1969 donó 30 pupitres nuevos a la institución para equipar un salón de clases; posteriormente, un grupo de docentes jubilados y personal en activo de la Normal obsequiaron una cantidad similar con la intención de que en lugar de un salón fueran dos los que contaran con mobiliario moderno.<sup>136</sup>

Además del mobiliario nuevo, la Normal se encontraba en plena remodelación por parte del Gobierno del estado. Según Óscar Pimentel González, a la sazón secreta-

<sup>134</sup> *El Siglo de Torreón*, 14 de diciembre de 1993.

<sup>135</sup> Archivo histórico del Congreso del Estado, LII Legislatura del Congreso Local, Legajo 3, 1993.

<sup>136</sup> *El Siglo de Torreón*, 14 de enero de 1994.



rio de Educación Pública en la entidad, en los trabajos de remodelación del edificio se invirtieron más de un millón 600 mil pesos para reparar las puertas y ventanas de las 34 aulas, así como dar mantenimiento a los talleres, laboratorios, áreas administrativas y al salón de actos.<sup>137</sup>

En el ínterin de las celebraciones, un cambio se suscitó en la administración de la institución, el profesor Andrés Mendoza Salas renunció a su puesto como director de la Normal, dejando la escuela en manos de la profesora Thelma Cecilia de la Fuente Alanís, primera y única mujer, hasta ahora, en dirigir los destinos de la más emblemática institución educativa en la entidad.

A la profesora De la Fuente correspondió la realización de los festejos del centenario de la Normal, los cuales dieron inicio unos días antes del 4 de mayo, cuando se entregó la escuela remozada por parte del gobernador del estado. Enseguida se prosiguió con una serie de eventos académicos, artísticos y deportivos. De igual manera, por vez primera se ofrecieron una gran variedad de actividades para el público infantil.<sup>138</sup>

Los festejos de la Normal trascendieron las fronteras del estado, de tal suerte que la Lotería Nacional para la Asistencia Pública imprimió un billete de lotería en conmemoración de los 100 años de existencia de la escuela; asimismo, el Servicio Postal Mexicano puso en circulación un timbre postal dedicado al emblemático edificio de la Normal.<sup>139</sup>

Por si fuera poco, se anunció, meses después de que concluyeron las festividades de aniversario de la Normal,

---

<sup>137</sup> *El Siglo de Torreón*, 22 de enero de 1994.

<sup>138</sup> Gobierno del Estado de Coahuila, *Benemérita Escuela Normal de Coahuila. Alma de acero*, ICOCULT, Saltillo, Coahuila, 2010, pp. 122-123.

<sup>139</sup> Gobierno del Estado de Coahuila, *Benemérita Escuela Normal de Coahuila. Alma de acero*, ICOCULT, Saltillo, Coahuila, 2010, pp.123-124.

la construcción de un edificio para la Escuela Normal Superior del Estado, misma que tendría una inversión de más de cinco millones de pesos por parte del estado y una cantidad similar por parte de la federación.<sup>140</sup> Así, en el inmueble del centro histórico sólo volvería a funcionar la Normal Básica, y la Normal Superior en un edificio en Campo Redondo.

Durante los seis años restantes de la administración de la profesora Thelma de la Fuente, los esfuerzos de autoridades educativas y docentes se centraron en el mejoramiento de los planes de estudios y del sistema educativo normalista. Se vinculó a la Normal con el proyecto nacional denominado Red Normalista y se reforzó el plan digital y tecnológico impulsado años atrás por el profesor Gámez Valero.<sup>141</sup>

De igual manera, se reconoció a la Benemérita como pilar fundamental del sistema educativo coahuilense, debido a que: "su tarea formadora de maestros está asociada a los procesos de cambio social y a la búsqueda de mejores niveles de bienestar y progreso, tanto de los aprendices que buscan ser profesores, como de los infantes y jóvenes que reciben clases de los docentes egresados de la Normal."<sup>142</sup>

Con el cambio de milenio también hubo cambios en la administración de la Escuela Normal. La profesora De la Fuente Alanís dejó su puesto y fue sustituida por el profesor Jesús Manuel de la Garza Long, quien estuvo un brevísimo tiempo al frente de la institución. Debido a lo anterior, durante esta administración no hubo cambios trascendentales en la escuela, sino que más bien se prosiguió con el proyecto

---

<sup>140</sup> *El Siglo de Torreón*, 5 de julio de 1994.

<sup>141</sup> Gobierno del Estado de Coahuila, *Benemérita Escuela Normal de Coahuila. Alma de acero*, ICOCULT, Saltillo, Coahuila, 2010, pp. 1924-1925.

<sup>142</sup> *El Siglo de Torreón*, 7 de mayo de 1995.

de crecimiento académico implementado en las administraciones anteriores.

En noviembre de 2001, el profesor de la Garza Long dejó la dirección de la Normal y fue remplazado por el profesor Gustavo Ariel Rodríguez Natera. Más que cambios materiales y fuera de los trabajos de mantenimiento preventivo acostumbrados (impermeabilizaciones de techos y cúpula, arreglos menores a salones y oficinas administrativas), la administración de Rodríguez Natera se centró en el fortalecimiento académico.

Su más importante logro fue implementar el Programa de Mejoramiento Institucional de las Escuelas Normales Públicas que, según la descripción de dicho programa, era un instrumento de la Secretaría de Educación Pública federal para destinar mayores recursos a la educación Normal mediante programas escalables y evaluables.<sup>143</sup> Con esto, se buscó fortalecer el área pedagógica y crear una superespecialización en materia educativa.

No obstante, no todo fue bueno, pues hacer una renovación total de los programas educativos normalistas y orientarlos casi de forma total a la enseñanza dejó de lado aspectos sumamente importantes para la vida académica universitaria, como la investigación y la difusión; se dio prioridad a las nuevas prácticas docentes que se impulsaban en ese tiempo, las cuales, sin duda, fueron en beneficio de la comunidad normalista nacional.

En enero de 2006, después de cinco años al frente de la Normal, el profesor Rodríguez Natera renunció a la dirección de la institución; en su lugar, el gobernador del es-

---

<sup>143</sup> Gobierno del Estado de Coahuila, *Benemérita Escuela Normal de Coahuila. Alma de acero*, ICOCULT, Saltillo, Coahuila, 2010, p. 166.

tado designó al profesor Mario Alberto Domínguez García. La gestión de Domínguez al frente de la Normal, se podría decir, tuvo como base el binomio de modernidad y tradición, pues por un lado se fortalecieron las políticas y prácticas educativas nacionales e internacionales y, por otro, se buscó retomar los postulados de los profesores fundadores de la educación Normal en la entidad.

Además, se buscó establecer un proyecto integral para la institución, donde no sólo lo académico tuviera preponderancia, sino que también fueran consideradas las condiciones materiales de la escuela. En el primer plano, se acrecentó el acervo bibliográfico de la biblioteca escolar, se impulsó la utilización de recursos tecnológicos y digitales, se retomó la difusión y la investigación y se reforzaron los grupos deportivos, culturales y artísticos.<sup>144</sup>

Con relación al segundo punto, se llevó a cabo un ambicioso plan de remozamiento de las instalaciones de la Normal de Coahuila; en primer término, el auditorio Miguel Cárdenas o salón de actos, se amplió para brindar mayor capacidad y actividades de gran calado; los salones fueron reacondicionados; la fachada fue arreglada, de tal manera que la cantera de Durango regresara al color original, el blanco, y se dio mantenimiento completo a la cúpula que, para el momento, tenía las vigas de madera en un completo deterioro, por lo que tuvieron que cambiarse, además de incluirse en la estructura vigas de acero.<sup>145</sup>

Una parte que hay que resaltar de esta administración, fue el interés por incluir al edificio de la Escue-

---

<sup>144</sup> Gobierno del Estado de Coahuila, *Benemérita Escuela Normal de Coahuila. Alma de acero*, ICOCULT, Saltillo, Coahuila, 2010, pp. 171-172.

<sup>145</sup> Entrevista realizada por el autor al profesor Mario Alberto Domínguez García, Saltillo, Coahuila, 28 de marzo de 2021.

la Normal de Coahuila en el Catálogo de Monumentos con Valor Artístico del Instituto Nacional de Bellas Artes. Para tal fin, las autoridades escolares en conjunto con el Gobierno estatal integraron un expediente técnico que se presentó a la Secretaría de Educación Pública con la finalidad de que, con los argumentos históricos, sociales y arquitectónicos expuestos en dicho documento, se pudiera otorgar la categoría de Monumento Artístico a la Normal y, con ello, este fuera el primer edificio de Coahuila en ostentar dicho carácter.<sup>146</sup> Lamentablemente, hasta el momento, dicha declaratoria no ha logrado ser conseguida.

Después de seis años al frente de la Normal, el profesor Domínguez García cedió su puesto al profesor Gregorio García Rodríguez, quien tomó las riendas de la institución en marzo de 2012. Su administración estuvo marcada por un amplio compromiso por mantener la excelencia académica y la calidad institucional, pero a la vez identificar las áreas de oportunidad en donde se necesitaban hacer mejoras o cambios.<sup>147</sup>

En ese sentido, se detectaron dos áreas de mejoramiento: contar con una planta docente adecuada, pues la existente era insuficiente y, también, reparar ciertos aspectos materiales del edificio.<sup>148</sup> Durante los dos años en los que el profesor Gregorio García dirigió la Normal, trabajó intensamente en las áreas antes mencionadas. Sin duda en lo que más éxito tuvo fue en el tema docente pues, como es de esperarse, para mantener un edificio centenario no alcanzan ni los recursos ni el tiempo.

<sup>146</sup> Gobierno del Estado de Coahuila, *Benemérita Escuela Normal de Coahuila. Alma de acero*, ICOCULT, Saltillo, Coahuila, 2010, pp. 149-162.

<sup>147</sup> *Zócalo Saltillo*, 3 de abril de 2012.

<sup>148</sup> *Zócalo Saltillo*, 3 de abril de 2012.



En el 2014 el profesor García Rodríguez dejó el mando de la Normal en manos del profesor Pedro Flores Vázquez, quien, hasta el momento, continúa siendo el director de la Benemérita Escuela Normal de Coahuila. En los siete años que lleva dirigiendo la institución, Flores Vázquez ha buscado, al igual que otros directores, el fortalecimiento educativo, el engrandecimiento escolar y la mejora material de las instalaciones.

De igual manera, se ha buscado la convivencia armónica de la modernidad con la tradición. En ese sentido, se ha dotado a la escuela de importantes avances tecnológicos, como equipos de cómputo de primer nivel, sala de videoconferencias totalmente equipada y otras herramientas



digitales que permitan un desarrollo integral en la preparación académica de los estudiantes.<sup>149</sup>

También se ha buscado, aunque sin éxito, que el edificio que alberga la BENC pueda ser considerado, por su arquitectura, historia e impacto social, como un monumento con valor histórico por parte del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Durante sus 127 años de existencia, la Normal se ha ganado, a todas luces, un lugar privilegiado en el imaginario de los saltillenses, convirtiéndose, incluso, en el icono de la educación de la capital de Coahuila. Lo anterior se debe

<sup>149</sup> *Vanguardia*, 3 de mayo de 2018.



a que es aquí, en esta institución, donde se preparan los docentes que forman a la niñez coahuilense en educación básica teniendo como base altos principios morales.

Así pues, reconozcamos en la Benemérita Escuela Normal de Coahuila un ente que, a pesar de las adversidades, ha estado siempre presente satisfaciendo una necesidad básica para el pueblo: la educación. Ni en los momentos más aciagos, como la Revolución mexicana, la Normal dejó de funcionar, por el contrario, adquirió un doble compromiso: preparar docentes para las aulas y para los campos de batalla. Por lo anterior, todos los saltillenses debemos sentirnos orgullosos de nuestra Escuela Normal, símbolo de lucha, preparación, esfuerzo y un inquebrantable compromiso con la sociedad coahuilense.

Crónica de la Escuela Normal de Coahuila:

# SÍMBOLO DE LA EDUCACIÓN ESTATAL

JORGE TIRZO LECHUGA CRUZ



Instituto Municipal de  
**Cultura**  
de Saltillo